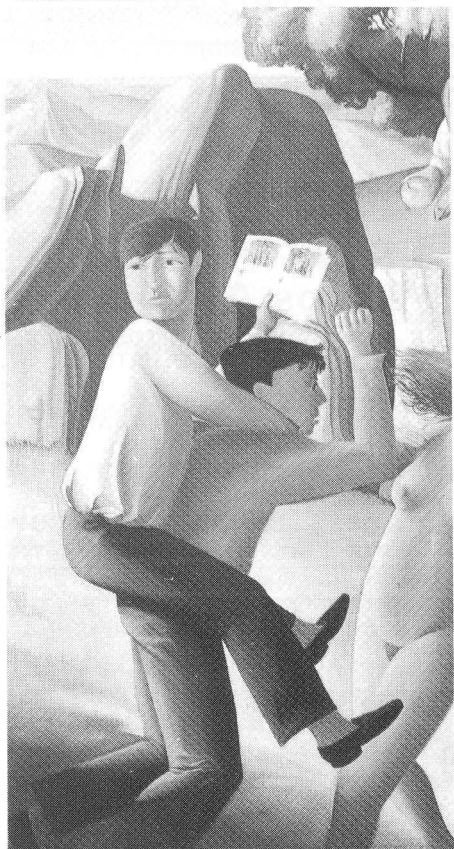




LOS LIBROS EN LA INQUIETANTE PINTURA DE RIC (J. L. Rodríguez)

En el escenario renacentista de la Capilla del Oidor, de Alcalá de Henares (Madrid), expone su obra José Luis Rodríguez, RIC. Es una completa colección de óleos, acuarelas y dibujos que se hacen inquietantes y recuerdan las composiciones de Rousseau, Chirico, Magritte o los mismísimos primitivos apocalípticos que iniciaron el Renacimiento. La pintura de RIC es inquietante por sugerente, que posiblemente no guste por su técnica un tanto naïf, pero que tiene fuerza expresiva, garra y un algo de maldad, en igual porcentaje que se manifiesta en los humanos.

En la muestra sobresalen cuatro óleos que guardan estrecha relación con el libro, que hacen del libro protagonista de situaciones que se antojan surrealistas o paradójicas. Aunque, posiblemente, al igual que en el

movimiento pánico, el pánico puede estar en el mismo lienzo o en el propio espectador.

La composición «El paso del tiempo» nos deja ver al personaje central en medio de un pinar, sentado, con los codos apoyados en una mesa camilla. Hay una serpiente: la tentación. Otros personajes en el fondo quieren ser extrañas alucinaciones o descuidados testigos. Los libros, esparcidos por el suelo, acaparan el espacio. Son la metáfora, el tropo que ofrece como preámbulo una raja de sandía en el frutero. El epílogo debe ponerlo el propio espectador.

En el ángulo inferior izquierdo de «Extraño pic-nic» se advierte a un saurio que mira detenidamente un libro. Está extasiado, casi conmovido. No se distingue la portada e incluso el libro podría ser un espejo.

En «Siempre leyendo», los platos contienen libros: son el alimento. Los personajes leen, incluido el que se suspende de un árbol, en forzada posición de equilibrio. Libros, libros por el suelo, cerrados y abiertos, un libro en un atril. La mesa camilla, siempre la mesa-camilla. Tonos azules.

El óleo «Evocación al psicoanálisis», de su colección particular (no en venta), se configura con tres personajes principales. Uno sostiene con la mano izquierda un libro ilustrado: cabalga sobre otro que quiere arrojar sobre una joven desnuda. De nuevo se advierte una serpiente: la tentación. Otros personajes estatuarios quieren contemplar la profunda garganta de un cañón. ¿Capricho de la naturaleza o del pintor?

Patricia Montero